



La *Contemplatio ad amorem* de los ejercicios espirituales en los Directorios¹ del siglo XVI (1540-1599)

Antonio Izquierdo, L.C.

Leyendo los estudios de los últimos tiempos sobre los ejercicios espirituales de san Ignacio de Loyola se observa la gran importancia que se da en ellos a la *contemplatio ad amorem*, sea en sí misma, sea en relación al *iter* parcial o completo de los ejercicios o sea en relación al tiempo futuro, una vez que los ejercicios espirituales han sido terminados². Ante esta constatación resulta un poco extraño el hecho de que en los directorios tal contemplación no goce, en nuestro entender, de la misma importancia³. ¿Cómo habrá que explicar este fenó-

¹ Por Directorio se entiende el conjunto de normas prácticas, avisos y consejos referentes al modo concreto de dar los ejercicios, desde el mismo san Ignacio de Loyola, pasando por los primeros directores de ejercicios espirituales hasta el Directorio oficial (1599). Para este estudio nos valemos de la obra de MIGUEL LOP SEBASTIÀ, *Los Directorios de Ejercicios*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander. De ahora en adelante citaré esta obra con la sigla DE.

² Entre tantos otros me permito indicar algunos de ellos directamente consultados. LUIS GONZÁLEZ – IGNACIO IPARRAGUIRRE, *Ejercicios espirituales. Comentario pastoral*, pp. 333-342; 398-619; ADRIEN DEMOUSTIER, *Les exercices spirituels de S. Ignace de Loyola. Lecture et pratique d'un texte*, 423-457; SERGIO RENDINA, *L'itinerario degli esercizi spirituali*, 199-220; CARLOS DOMÍNGUEZ MORANO, *Psicodinámica de los ejercicios ignacianos*, 268-273; JAVIER MELLONI, *La mistagogia de los ejercicios*, 254-263.

³ En el índice de *Los directorios de ejercicios 1540-1599*, editado por Miguel Lop

meno? A ello intentamos responder con estas páginas. Ante todo, expondré la contemplación para alcanzar amor en el texto de los ejercicios, luego presentaré lo que los directorios dicen sobre esta contemplación, y, por último, la respuesta a dos preguntas: 1) ¿Cuáles son las nuevas aportaciones de los Directorios al texto de los Ejercicios; y 2) ¿Por qué los Directorios son más bien parcos en dar consejos sobre la contemplación para alcanzar amor?

El texto de los ejercicios espirituales⁴

A la contemplación para alcanzar amor están dedicados los números 230 a 237. La estructura de esta oración sigue el esquema clásico: Oración preparatoria, dos preámbulos, cuatro puntos, conclusión. Una novedad la ofrece la *Nota*, que se pone en el frontispicio de la contemplación y no al final como sucede en las otras oraciones de las cuatro semanas de ejercicios. El lugar singular en que se encuentra parece dar a entender, por un lado, que las dos advertencias⁵ de la *Nota* iluminan toda esta contemplación y, por otro, que se trata de advertencias que miran más al después de los ejercicios espirituales que al tiempo de esta contemplación al término de los mismos. En cierta manera, esta *Nota* desempeña para el futuro del que sale de ejercicios espirituales la misma función que el *Presupuesto*⁶ para todo el mes de ejercicios, con lo que se indica ya su valor y el grande significado que san Ignacio da a la contemplación para alcanzar amor.

Tanto la oración preparatoria como los dos preámbulos y los puntos enlazan con la experiencia hecha a lo largo de los ejercicios, pero con un dinamismo en espiral que recoge toda la labor de Dios en el

Sebastià, el tema bajo nuestra consideración aparece mencionado en los directorios 11, 17, 20, 22, 23, 26, 31, 32, 33, 34 y 43. Once entre los cuarenta y ocho que recoge esta obra. Uso la expresión *mencionar* porque, fuera de alguno que otro de los directorios en los que el tema se desarrolla algo más, como tendremos ocasión de mostrar, en los restantes se da precisamente eso: una simple mención.

⁴ Cf S. IGNAZIO DI LOYOLA, *Esercizi spirituali. Ricerca sulle fonti con testo originale a fronte*, Edizioni san Paolo, Cinisello Balsamo 1995. Idem, *Ejercicios espirituales. Autobiografía*, Ed. Mensajero, Bilbao 1991. Cuando cite el libro de los ejercicios lo haré con la sigla EE.

⁵ 1) El amor se debe poner más en las obras que en las palabras; 2) El amor consiste en comunicación de las dos partes (EE 230-231).

⁶ El *Presupuesto* (EE 22) expresa el criterio que ha de regir las relaciones entre el ejercitante y el director de ejercicios durante las cuatro semanas. Unas relaciones todas ellas sostenidas por una grande confianza y la más pura caridad.

alma y la generosa respuesta del alma a la acción de Dios. En la oración preparatoria la petición es la *sólita* (EE 231), pero el ejercitante que ha pasado por el crisol de los ejercicios la hace con un alma nueva, ya inicialmente transfigurada. La contemplación se ha de hacer “delante de Dios nuestro Señor, de los ángeles, de los santos” (EE 232), como en la meditación del rey temporal (EE 98) y sobre los tres binarios (EE 151). En el rey temporal se trata de la propia oblación ante ellos; en los tres binarios se menciona la finalidad: “desear y conocer lo que sea más grato a la su divina majestad”, mientras que en la *Ad amorem*, lo que cuenta es que están intercediendo por mí (interpelantes por mí). Con ello probablemente busca Ignacio dar confianza al ejercitante frente a la vida diaria futura, que ha de ser una especie de prolongación de los ejercicios.

La petición o segundo preámbulo conecta con el *Principio y Fundamento*, y en cierto modo con el conjunto de los ejercicios. En efecto, se pide “conocimiento interno de tanto bien recibido” (EE 233), en primer lugar, como parece evidente, todos los bienes recibidos durante las cuatro semanas de ejercicios y además será algo para pedir a lo largo de toda la vida, puesto que Dios no cesa de darnos sus dones. Por otra parte el “conocer y gustar internamente” se encuentra en la segunda *Anotación* en el frontispicio de los ejercicios (EE 2), como para indicar que es un conocer permanente a lo largo de los ejercicios espirituales y de la vida, si se quiere lograr una cierta inteligencia de las cosas espirituales. La finalidad de este segundo *Preámbulo* es poder “en todo amar y servir a su divina majestad”, algo que se remonta a diversos momentos de los ejercicios⁷ y que por lo demás corresponde al fin que hemos de buscar día a día a lo largo de toda nuestra existencia. Las fórmulas usadas por san Ignacio varían, pero sustancialmente coinciden en el significado. Un dato nuevo, pues sólo se encuentra aquí y en las reglas para sentir con la Iglesia es “en todo” amar y servir, que ciertamente tiene muy posiblemente un matiz de fuerte proyección hacia el futuro.

⁷ Principio y Fundamento (EE 23): “Alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor”; meditación del rey temporal (EE 98): “sólo que sea vuestro mayor servicio y alabanza”; meditación de tres binarios (EE 152): “elegir lo que más a gloria de su divina majestad”; preámbulo para hacer elección (EE 169): “para alabanza de Dios nuestro Señor” y “el servicio y la alabanza de Dios nuestro Señor”; la tercera regla de discernimiento para la primera semana (EE 316): “o de otras cosas ordenadas en su servicio y alabanza”; en la undécima regla de sentir con la Iglesia (EE 363): “en todo amar y servir a Dios nuestro Señor”.

La *contemplatio ad amorem* consta de cuatro puntos. En el primero se trata de “traer a la memoria”, una expresión que es utilizada también en la meditación de los tres pecados (EE 50-51), en el libro de los ejercicios. Esto es muy explicable porque lo que se medita o contempla son “historias”⁸ que pertenecen al pasado y que han de afectar al ejercitante personalmente en el presente, con lo que cada una de esas historias puede ser catalogada como un *universale concretum*, que está por tanto más allá de los tiempos por pertenecer a todo tiempo. Se traen a la memoria los “beneficios recibidos de creación, redención y dones particulares”⁹ (EE 234), indicando con ello la acción del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo a lo largo de cada una de las cuatro semanas; una acción que continuará después de los ejercicios en la vida corriente. “Ponderando con mucho afecto” lo que Dios me ha dado y el deseo de “dárseme, en cuanto puede”¹⁰. El “afecto”¹¹ del que habla san Ignacio es probable que tenga también una valencia sensible, pero se trata principalmente de una moción de la voluntad, que es la sede del amor; por ello, bien podría traducirse “con mucho amor”. El “darme” y el “dárseme” de Dios subraya que Dios no sólo da bienes al ejercitante sino que se da a Sí mismo como Bien supremo. Dios me da y se me da porque me ama, y es con el amor como el ejercitante, a lo largo de los ejercicios y en la contemplación para alcanzar amor, y después de los ejercicios, habrá de ponderar esa maravillosa acción del Dios uni-trino. Este factor y la ley de la reciprocidad en el amor ayuda a comprender lo que a continuación propone san Ignacio al ejercitante: “reflexionar en mí mismo” considerando lo que yo debo dar: “todas mis cosas y a mí mismo con ellas”. Termina este primer punto con la famosa oblación del *Suscipe*, en la que se explicita la

⁸ La función de la memoria no está presente en las contemplaciones de la vida de Jesús, donde más bien san Ignacio recurre a los verbos “ver” y “escuchar”, pero a partir de una representación imaginativa que se ha hecho en la composición de lugar. Tal representación exige el uso de la memoria de palabras y hechos de Jesús, como nos vienen relatados en los Evangelios.

⁹ Schiavone, siguiendo en ello, a tantos otros directores de ejercicios, explica: “Dones del Espíritu Santo y, por tanto, también de consolaciones” (*Esercizi spirituali, ricerca sulle fonti*, nota no. 1 al no. 234)

¹⁰ En cuanto puede significa “en cuanto el hombre deja que pueda”, en cuanto que Dios tiene en cuenta los límites y la capacidad de la criatura.

¹¹ EE 50 (moviendo más los afectos con la voluntad); 60 (exclamación admirativa con crecido afecto); 155 (quitar el afecto –desordenado–); en las Constituciones invita a dejar caer el sentimiento carnal y convertirlo en afecto espiritual, amándolos solamente con aquel afecto que requiere la caridad ordenada (no. 61). San Ignacio recurre también al verbo “afectar” con el mismo sentido: EE 3 (usamos de los actos de voluntad afectando).

ofrenda de uno mismo (libertad, memoria, entendimiento y voluntad) y de sus cosas (todo mi haber y mi poseer), pero añadiendo una referencia al Principio y fundamento (todo es vuestro), a todo el proceso de los ejercicios en el que se prevé que el ejercitante ha logrado la santa indiferencia (disponed a toda vuestra voluntad), y a la consecución de una relación personal y amorosa con el Dios de la gratuidad, en quien el alma encuentra su quietud, su suficiencia y su plenitud (dadme vuestro amor y gracia que ésta me basta). Es una oblación que está en continuidad con el dinamismo interno de los ejercicios espirituales¹² y que se ha de prolongar como oblación permanente día tras día hasta el momento de la muerte.

“El segundo, mirar cómo Dios habita en las criaturas” (EE 235). Del recuerdo en el primer punto a la mirada en el segundo. De un recordar genérico a un mirar más práctico y concreto para encontrar a Dios en todas las cosas y vivir en su amor. San Ignacio parece estar pensando, en este punto, como en un entrenamiento inicial que habrá de desplegarse en ejercicio diario después de la cuarta semana. En una gradación, ascendente en dignidad y excelencia y descendente en universalidad, san Ignacio invita a contemplar a Dios presente, “habitando” en todas las criaturas: seres materiales, vida vegetativa, sensitiva y racional. De las criaturas todas pasa a una sola criatura, que es el ejercitante: “y así en mí dándome ser, animando, sensando y haciéndome entender”. Se trata de ver en todas las cosas a Dios y todas las cosas en Dios durante el tiempo de la contemplación para alcanzar amor, en cuanto rampa de despegue de una mirada contemplativa y espiritual proyectada hacia el futuro. Pero el hombre no sólo se asemeja a todas las criaturas inferiores compartiendo con ellas el ser o la vida, sino que es también distinto en virtud de su racionalidad y de la vida divina que hay en él. De ahí que el texto ignaciano continúe: “asimismo haciendo templo de mí, seyendo criado a la similitud e imagen de su divina majestad”. La frase expresa en modo muy concentrado la pertenencia del hombre tanto al orden de la creación cuanto al de la redención. Los términos “semejanza e imagen” remiten indudablemente al libro del Génesis (1, 26.28; 9, 6). Según Schiavone¹³ “templo” es una referencia explícita al Espíritu Santo en base a 1Co 3, 16; 6, 19;

¹² Véase en la meditación del rey temporal los nos. 96-98 (Yo hago mi oblación, con vuestro favor y ayuda, etcétera); en el primer modo de hacer elección (EE 183: ir ante el Señor y “ofrecerle la tal elección), al igual que en el segundo (EE 188: Haré mi elección y oblación a Dios nuestro Señor).

¹³ *Esercizi spirituali. Ricerca sulle fonti*, 315, nota 5.

2Cor 6, 16 y Ef 2, 20-22, que recurren en otros escritos de san Ignacio; por otra parte, en las fuentes narrativas se cuenta que cuando Ignacio se cruzaba con alguno, pensaba en el precio pagado por Jesús para redimirlo y quedaba tan consolado que no podía no manifestar alegría (FN I, 542, 25). Esta referencia a la vida de san Ignacio muestra el modo en que ha de vivir quien ha hecho ejercicios espirituales completos. En la aplicación de la ley de reciprocidad Ignacio indica dos modos: el modo ya dicho en el primer punto, o “por otro que sintiere mejor”. Puesto que se trata de reciprocidad en la relación amorosa entre Dios y el hombre, san Ignacio deja libertad al ejercitante sobre el modo de expresar su amor por la obra de la creación y de la redención que ha operado y continúa actuando en él. El carácter recíproco del amor parece insinuar el “habitar” del ejercitante en Dios, viviendo permanentemente en su presencia, o mediante la unión espiritual con el Señor en el máximo grado posible.

“El tercero, considerar cómo Dios trabaja y labora por mí en todas las cosas criadas sobre la haz de la tierra”¹⁴ (EE 236). San Ignacio, invitando a contemplar a Dios que “trabaja y labora” está invitando a descubrir siempre y en todas las cosas la mano amorosa y potente de nuestro Señor y con ello a confiar en su divina providencia. El etcétera con que termina la primera parte abre la puerta a extender esta providencia divina no sólo a las cosas creadas (cielos, elementos, plantas, frutos, ganados, etc.), sino también a los acontecimientos de la historia humana y de la historia personal. Es lo que evidencia también una carta dirigida a la viuda Bouquet: “Creemos que en la prosperidad y en la adversidad, en la vida como en la muerte, Él quiere y hace lo que nos es más útil” (*Epp.* VII, 410). Se propone en este punto un ejercicio de contemplación permanente de la acción continua y providente de Dios en la naturaleza y en la historia, de modo que se logre vivir una especie de “mística de la vida ordinaria”. Lo que se propone a todo ejercitante es evidentemente una propuesta para mí: “después reflectir en mí mismo”. Los dos prenotandos de esta contemplación se verifican de modo claro en este punto: Dios trabaja y labora “por mí”, por amor a mí y a favor mío; al “reflectir en mí mismo” el ejercitante ha de tomar la resolución de vivir en constante descubrimiento de la acción providente y amorosa de Dios en el mundo, a la vez que de trabajar con

¹⁴ La fórmula latina: *id est, ad modum laborantis*, es una precisión interesante para afirmar, por un lado, con claridad la trascendencia de Dios y, por otro, la inadecuación de nuestro lenguaje en todo aquello que tiene que ver con el misterio de Dios.

mucho amor por vivir la propia vocación cristiana en respuesta de amor a su Creador y Redentor.

“El cuarto, mirar cómo todos los bienes y dones descienden de arriba, así como la mi medida potencia de la suma y infinita de arriba”¹⁵ (EE 237). Dios nuestro Señor es contemplado en este último punto como el gran Benefactor del hombre, de cada ejercitante. La acción creadora es la propia de un Dios que es padre y amigo del hombre, que no desea otra cosa sino el bien del hombre y su felicidad. Esa acción creadora abarca el mundo de la naturaleza y el mundo de la gracia, el mundo fuera del hombre y el mundo interior a él (capacidades y aptitudes naturales, virtudes morales, dones de gracia)¹⁶. En el *Principio y Fundamento* se ha reflexionado y admirado sobre el gran designio de Dios que ha creado al hombre y le ha dado el mundo como morada para que alcance su fin y la razón de ser de su existencia. Ahora más que reflexionar es momento de contemplar al creador y redentor, en una íntima relación interpersonal, como Bienhechor del hombre, mi gran Benefactor. No importa tanto reconocer el maravilloso plan de Dios cuanto hacerlo vida propia mediante un diálogo adorante y lleno de amor, entablado con mi gran Bien y Bienhechor. Parece ser que en el texto de los ejercicios “descender de arriba” es equivalente a “descender del amor de Dios”. Dios es el gran Benefactor porque es antes que nada el gran Amante del hombre, de mí. “Después acabar riflictiendo en mí mismo”. La contemplación del amor de

¹⁵ Es probable que san Ignacio haya sido inspirado por un texto de la carta de Santiago: “Toda dádiva buena y todo don perfecto viene de lo alto, desciende del Padre de las luces, en quien no hay cambio ni fase de sombra” (1, 16-17). Por otra parte, la expresión “descender de arriba” es utilizada en otras ocasiones. Por ejemplo, en el segundo modo de elección (lo que me mueve a elegir tal cosa desciende de arriba, del amor de Dios: EE 184); o en las reglas para hacer limosna, donde se repite la misma frase: “que el amor que me mueve y me hace dar la limosna descienda de arriba, del amor de Dios: EE 338).

¹⁶En el cuarto punto se señalan la “justicia, bondad, piedad, misericordia, etcétera”. La imagen de los “rayos” que descienden del sol aparece mencionada en otros escritos ignacianos sea en referencia a la creación sea a la Eucaristía. Así escribe en su autobiografía o *Relato del peregrino*: “Una vez se le representó en el entendimiento con grande alegría espiritual el modo con que Dios había criado el mundo, que le parecía ver una cosa blanca, de la cual salían algunos rayos, y que de ella hacía Dios lumbré” (A 29). En el mismo texto la imagen de los rayos se extiende a la presencia de Cristo en la Eucaristía: “Estando en este pueblo en la iglesia del dicho monasterio, oyendo misa un día, y alzándose el Corpus Domini, vio con los ojos interiores unos como rayos blancos que venían de arriba; y aunque esto después de tanto tiempo no lo puede bien explicar, todavía lo que él vio con el entendimiento claramente fue ver cómo estaba en aquel Santísimo Sacramento Jesucristo nuestro Señor”. A la imagen del sol con sus rayos se añade la de la fuente y las aguas, símbolo del Espíritu Santo y sus dones (Cf. Jn 7, 38; 1Jn 5, 5-8).

Dios es lo primero y esencial, pero no basta. Hay que dar el paso a la reflexión sobre uno mismo para conseguir ser contemplativo en la acción, en la vida. Porque el amor se ha de poner en las obras. Porque la vida del ejercitante ha de ser un reflejo de la acción y del amor de Dios en el mundo y entre los hombres. El ejercitante es llamado a prolongar en el tiempo al gran Benefactor y Amante, viviendo en plenitud la vocación cristiana al amor, logrando así el objetivo de esta contemplación: alcanzar el amor, o tal vez mejor el Amor.

La *contemplatio ad amorem* en los Directorios

Son sólo algunos de los directorios que dan indicaciones a los directores de ejercicios espirituales sobre la *contemplatio ad amorem*. Es posible hablar de indicaciones directas y expresas sobre el tema y de indirectas o, en otras palabras, posibles referencias al mismo. En este trabajo presentaré ambos tipos, siguiendo un esquema común para todos y cada uno de ellos: el número del directorio, el texto que trata del tema y un comentario a cada texto.

Directorios que tratan directamente de la contemplación para alcanzar amor

Entre los 49 directorios recogidos por Miguel Lop Sebastià en la obra ya mencionada, tratan explícitamente la contemplación para alcanzar amor nueve de ellos: D 11, 16, 18, 20, 25, 26, 31, 32 y 33.

Directorio 11, 13

Texto: (La meditación) sobre el amor espiritual no se dé hasta el final, ya que pertenece a la vida unitiva.

Comentario: Son unos simples apuntes, llenos de espontaneidad y sentido práctico, enviados a Fabio de Fabí por el P. Alfonso Ruiz a petición de aquel. El P. Ruiz fue Maestro de novicios de Fabí, joven de 22 años, en el año 1567. Cuatro años más tarde Fabí fue nombrado Maestro de novicios y Rector del Noviciado de san Andrés del Quirinal (Roma). Este fue el motivo por el que pidió a su venerado Maestro normas y consejos que suplieran su inexperiencia en el difícilísimo cargo que le encomendaban.

En el texto son interesantes tres aspectos: 1) No se habla de contemplación para alcanzar amor sino de “amor espiritual”, en cuanto opuesto a “carnal”, pero tal vez también del amor obra del Espíritu Santo en el alma. 2) Momento de esta meditación: “al final”, por tanto se excluye el que sea dada dentro de los ejercicios, por ejemplo, después de la segunda semana. 3) La motivación es que esta meditación pertenece a la vía unitiva, propia de la tercera y cuarta semana de ejercicios.

Directorio 16, 8

Texto: En la cuarta semana, según la materia, el fin es la perfección en el orar y obrar, teniendo siempre con suavidad y por larga costumbre, a Dios delante de los ojos y haciendo memoria de Él cuando pensamos, hablamos y obramos. Porque así Dios viene a ser todo en todo y se hacen de este modo todas las obras en la divina presencia, como quiere el P. Ignacio y vemos casi a Dios en cada cosa, conforme a aquella hermosa contemplación del amor espiritual.

Comentario: Este directorio constituye el capítulo primero de una relación escrita entre 1575 y 1582 por el P. Antonio Valentino, sobre el modo como daba él los Ejercicios a sus novicios. En la primera parte del capítulo expone el fin de cada una de las cuatro semanas. Al exponer el fin de la cuarta semana indica que es “la perfección en el orar y obrar”, algo que se obtiene viendo a Dios en todo y haciendo todo en la divina presencia, “conforme a aquella hermosa contemplación del amor espiritual”. El adjetivo “hermosa” muestra claramente el gran aprecio en que el P. Valentino tenía esta contemplación del amor espiritual.

Directorio 18, 16; 49

Texto: La cuarta y última semana, toda ella dedicada a inflamar el amor divino, empieza así en la meditación de la resurrección hasta el fin de la vida y de los misterios de Cristo, y se da luego el ejercicio del amor de Dios y las reglas más excelentes de la discreción de espíritus, y el modo de orar...

Dados también por orden todos los otros ejercicios, con las adiciones y las reglas de discreción de espíritus, y finalmente el Ejercicio

del amor de Dios, así como aquel de la bienaventuranza, aunque éste no esté en el libro de los Ejercicios.

Comentario: De fecha incierta, aunque su autor parece haber sido el P. Everardo Mercurian, General de la Compañía, quien puso los sillares con esta instrucción para el Directorio Oficial. Por primera vez se propone un esquema de Directorio, que servirá de modelo a otros autores: excelencia de los Ejercicios, definición, partes, clases de ejercitantes (se habla incluso de Ejercicios a niños) y Ejercicios correspondientes, método o modo de darlos.

El número 16 está colocado dentro de las partes de los Ejercicios, mientras que el 49 se halla en las clases de ejercitantes, en particular religiosos de “religión ajena a la nuestra”. Es notable la afirmación de que toda la cuarta semana está “dedicada a inflamar del amor divino” con lo que la contemplación para alcanzar amor se sitúa ciertamente al final, pero de algún modo está presente y activa a lo largo de toda la última semana de Ejercicios. Respecto a los Ejercicios para religiosos no jesuitas sorprende el que junto con el Ejercicio del amor de Dios se coloque al final el de la bienaventuranza, es decir el cielo, “aunque éste no esté en el libro de los Ejercicios”. Pero en verdad el cielo es un Ejercicio permanente del amor de Dios, así como dicho Ejercicio, mientras vivimos en el tiempo, es ya una antesala del cielo.

Directorio 20, 101-102

Texto: Se dice en la contemplación para excitar el amor, primero, que el amor depende más de las obras que de las palabras; segundo que consiste en cierta comunicación mutua de las facultades, cosas y obras. Por “depende” entiende “se demuestra”, porque los efectos del amor son las obras más bien que las palabras. Pero que consista en la comunicación de facultades, etc., entiéndase así, no que tal comunicación sea el amor por esencia, sino por eficiencia. Pues el amor mismo está propiamente en el afecto del que ama como acto o pasión del mismo; pero puesto que amar es desear el bien, el efecto y el fin del amor es aquel bien que queremos para el amado, ya sea la comunicación de las facultades al amado, ya de otras cosas que son buenas. De donde aquello de Gregorio es como proverbial: “La prueba del amor es la manifestación de la obra”. Y que “El amor, donde lo hay, realiza grandes cosas, y donde no hay obras, no hay amor”. Y aquí se trata del

amor de amistad, que deseamos el bien para los demás por razón de sí mismos, no del amor de concupiscencia, con el que decimos amar aquello que amamos para nosotros, como las riquezas, felicidad y otras por el estilo.

Este Ejercicio para excitar el amor se podrá proponer después de que el que se ejercita se habrá ocupado uno o dos días en los misterios de la resurrección (y al decir Resurrección entiende también los misterios de la Ascensión y Pentecostés). Y aunque se dedique una hora a la meditación de alguno de estos misterios, otra se podrá dedicar a éste, que se propone para excitar al amor. Y puesto que los cuatros puntos son fecundísimos, quien tenga bastante con uno para una hora, en la siguiente se podrá entregar a otros u otros. Y se añadirá el coloquio al final de la meditación, aunque no haya recorrido todos los puntos. Pero si le parece tratar por separado de los misterios de la resurrección y de este Ejercicio para excitar el amor, termínense estos misterios hasta la Ascensión y Pentecostés en los dos o tres primeros días, y el tercero o cuarto día trátese éste durante un día íntegro en distintas horas, a fin de que sobren algunos días de esta semana para ejercitar los modos de orar.

Comentario: Es el Directorio mejor y más completo de todos los que prepararon el nacimiento del Directorio Oficial. Fue escrito por el P. Juan Alfonso de Polanco, profundo asimilador de la mente y del espíritu de san Ignacio, por haber sido por largo tiempo su secretario. Polanco además gozaba de extensos conocimientos teológicos y de una capacidad no vulgar para captar el fondo de los problemas.

Los números 101 y 102 se encuentran en el capítulo 10: “De algunas cosas notadas en la cuarta semana”. Recoge primeramente las dos notas del texto ignaciano. A continuación las explica distinguiendo entre amor por esencia y amor por eficiencia, entre amor de amistad o benevolencia y amor de concupiscencia. Al final del número 101 trae a colación dos frases, proverbiales en su tiempo, de san Gregorio Magno para confirmar que el amor sin obras no es amor verdadero. El número 102 está más bien dedicado a proponer el momento de hacer la contemplación dentro de la cuarta semana, el tiempo dedicado a este Ejercicio y el modo de hacerlo. En cuanto al momento, propone dos posibilidades: 1) a partir del segundo o tercer día simultáneamente a las contemplaciones de los misterios gloriosos; 2) al tercer o cuarto

día después de haber contemplado separadamente los misterios gloriosos. Por lo que se refiere al tiempo, en el primer caso se dedica una hora cada día para esta contemplación, mientras que en el segundo, “durante un día íntegro en distintas horas”. Respecto al modo, Polanco subraya que no hay que tener prisa en terminar los cuatro puntos en una hora, pues siendo fecundísimos conviene que el alma del ejercitante saboree y goce pausadamente de dicha contemplación.

Directorio 25, 4

Texto: Pero, por razón de consideraciones particulares que vienen en el libro de los Ejercicios, se podrán emplear algunos otros Ejercicios que exciten al temor y amor de Dios y de las virtudes y a la consecución de las mismas (Const. 279). Por ello se sigue que en la primera semana se puede dar algo de la muerte y del juicio para inclinar al temor. Semejantemente en la segunda y tercera se puede dar algo acerca de la humildad, paciencia, castidad, pobreza y otras virtudes, en la cuarta pueden desarrollarse muchas cosas sobre los beneficios divinos, a propósito de la meditación del amor divino.

Comentario: Parece que la paternidad de este Directorio ha de atribuirse al P. Fabio de Fabi, aunque el texto se haya encontrado entre los apuntes del P. Bencio. Pretende dar algunos consejos útiles y lo hace con claridad, orden y competencia. Se interpreta el texto ignaciano con un criterio amplio, que se funda en las Constituciones, pero que a la vez mantiene plenamente la estructura y el fin de los Ejercicios ignacianos.

En este contexto se coloca el número cuatro, en el que se sugieren algunas adaptaciones temáticas dentro de las cuatro semanas de los Ejercicios. Respecto a la última semana, el texto del no. 4 admite dos interpretaciones complementarias: 1) El desarrollar muchas cosas sobre los beneficios divinos a lo largo de toda la semana de los Ejercicios, tomando como punto de arranque la meditación del amor divino; 2) Centrándose en la meditación del amor divino, a la que se dedicará un día completo, considerar los beneficios divinos, de los que se trata en los cuatro puntos, como indicadores y estimulantes de otros muchos beneficios personales que pueden ser igualmente objeto de la contemplación para alcanzar amor. De parte de Dios, todo es don y gracia, y por ello beneficio para el ejercitante. La oración ha de ser

sumamente personalizada y por ello los beneficios objeto de la oración habrán de ser beneficios recibidos personalmente y experimentados y vividos como grandes dones de Dios para el alma.

Directorio 26, 84

Texto: La contemplación para excitar en nosotros el amor espiritual, puede darse, ya en ésta ya en la tercera y aun en la segunda semana, según la necesidad del que medita y la prudencia del director, así como los modos de orar, con las reglas y anotaciones.

Comentario: Fue redactado entre 1580 y 1590, pero no se sabe sobre su autor. Leyéndolo parece ser obra de una persona todavía no experimentada en la dirección de los Ejercicios. Fundamentalmente se sirve del Directorio de Miró (D. 15), seleccionando los elementos que consideraba importantes y útiles, y añadiendo algunos toques propios. El no. 84 con el que termina el Directorio parece ser aportación del autor. Ya las expresiones usadas tienen algún matiz nuevo: se habla de “excitar” en lugar de alcanzar y se determina más el objeto o sea “el amor espiritual”. El tema central aborda el cuándo dar esta meditación. Se abre la posibilidad de que se tenga “ya en ésta, ya en la tercera o aun en la segunda semana”. El darla en una u otra ha de guiarse por dos criterios: la necesidad del ejercitante y la prudencia del director. Caben aquí dos posibles interpretaciones: 1) Se da al final de la segunda semana, en cuanto que para el ejercitante concreto con ella terminan los Ejercicios, con lo que tal meditación seguiría concibiéndose como un puente entre los Ejercicios y la vida. 2) Se puede dar en la segunda o tercera, incluso cuando los Ejercicios duren un mes y quede todavía por delante una o dos semanas de los mismos. Esta segunda interpretación no es la más frecuente y apropiada, pero se sitúa ciertamente en el dinamismo interno de los Ejercicios que llevan, por un lado, a descubrir en todo el amor de Dios, encarnado y visible en la vida de Jesucristo, y, por otro, a responder al Amor con amor durante los Ejercicios y luego en la vida de cada día.

Directorio 31, 52; 172

Texto: (...) La cuarta de la resurrección, y de todo lo demás que allí se da, de la vía unitiva; pues con la meditación de estas cosas la

mente humana se inflama vehementemente con el amor de la eterna patria de tal modo que desea ya morir y estar con Cristo.

El Ejercicio del amor de Dios suelen algunos poner al principio de la segunda semana, por parecerles que dispone algo a la elección, mas su lugar es el que tiene en esta semana, que toda es alegría y amor y consideraciones que despiertan el gusto de lo celestial; “Si resucitasteis con Cristo, saboread lo de arriba” Col 3,1); y “nuestra conversación está en los cielos, de donde no gustamos lo terreno” (Fil 3, 20.19).

Comentario: Este Directorio es un tratado casi completo, bien sistematizado y claro, de los problemas que presenta la dirección del ejercitante. Su autor, el P. Gil González Davila, superior de la provincia Bética, compuso un Directorio que, en muchas cosas, mereció pasar directamente al Directorio oficial. En la primera parte (nos. 1-61) se hacen anotaciones y advertencias sobre los documentos que pusieron a su disposición para impartir los Ejercicios. A partir del no. 62 el autor traza, siguiendo cada una de las meditaciones de las cuatro semanas, observaciones perspicaces y llenas de experiencia. Es la parte más original e interesante de este Directorio. A esta parte pertenece el no. 172.

Como es propio de otros Directorios se establece una relación entre la cuarta semana y la vía unitiva, pues toda ella está orientada hacia inflamar el alma con el amor de Dios y de las cosas celestiales. Una inflamación vehemente, es decir apasionada, arrebatadora, de extraordinaria intensidad. Se trata de una unión participativa, por la que el alma “desea ya morir y estar con Cristo”, es decir, participar por gracia del misterio de la muerte y resurrección de Jesucristo, Nuestro Señor.

Respecto a la *contemplatio ad amorem*, se mencionan tres aspectos. El primero, el hecho de que algunos directores suelen dar esta meditación al inicio de la segunda semana para preparar así a la elección, con el alma ya inflamada por el amor divino; Gil González no parece estar de acuerdo con esta colocación. Según él, y es el segundo aspecto, se ha de dar en la cuarta semana (“su lugar es el que tiene en la cuarta semana”), toda ella penetrada por la alegría, el amor y “otras consideraciones que despierten el gusto de lo celestial”. El clima más propicio para esta meditación evidentemente es el de la alegría, el

amor y el gusto de Dios. El último aspecto son dos referencias paulinas para corroborar la postura adoptada, en las que se relacionan la resurrección con el gusto y la familiaridad con las cosas celestiales.

Directorio 32, 151-153

Texto: El Ejercicio del amor pertenece a esta cuarta semana y se puede proponer después de entrados en ella un día o dos, y ejercitarse juntamente con los de la Resurrección; de manera que a los Ejercicios de la resurrección se dé una hora y al del amor las demás; y si pareciere hacerlo por sí, acábense los de la resurrección primero, en dos o tres días, y después éntrese en el del amor.

Por cuanto los cuatro puntos del amor son fecundísimos, el que tendrá hartos uno de ellos para una hora de meditación, puede vacar en las otras horas que se siguen, pero hágase el coloquio al fin de cada meditación. En éste se puede insistir por los días que pareciere con que quede tiempo para los tres modos de orar.

El Ejercicio del amor pertenece a la vida unitiva; porque aunque nos unimos a Dios por la fe según aquello: “Te desposaré conmigo por la fe” (Os 2, 20), y por la esperanza; próximamente nos unimos con Dios por el amor y caridad, pues por ella lo abrazamos en el corazón, y lo poseemos y nos transformamos en Él según aquello de san Juan: “Dios es caridad, y quien permanece en la caridad permanece en Dios y Dios en él” (1Jn 4, 16); aunque es menester aspirar a la perfecta unión por la perfecta caridad que es ardiente y violenta.

Comentario: Este Directorio del P. Antonio Cordeses es uno de los pocos cuyo original está en castellano, mientras que la mayoría de ellos fueron escritos en latín. El título del directorio es significativo: “Directorio de los Ejercicios espirituales de la Compañía de Jesús para enderezar así al que los da como al que los hace”. Cordeses tiene en mente, al escribirlo, no sólo ayudar a los directores de Ejercicios sino también a los ejercitantes, a los que pretende llevar por un camino de oración afectiva, por la que tenía una inclinación preferencial. Se basa en el Directorio de Polanco, al que va añadiendo, aquí y allá, los propios puntos de vista sobre la oración bajo el título “Observaciones”. El Directorio se compone de 12 capítulos, de los que el décimo está dedicado a “Observaciones sobre los Ejercicios de la cuarta semana”.

El no. 151 expone dos puntos: el primero sobre la colocación de esta meditación dentro de la cuarta semana, que puede ser doble. La primera, después de dos días, simultaneándola con los Ejercicios de la Resurrección, dedicando un tiempo mayor a la contemplación para alcanzar amor. La segunda, al final de la semana, sin que se señale el tiempo para ella. El segundo punto versa sobre el tiempo que ha de dedicarse a los “ejercicios de la resurrección”: cuando se combina con la contemplación *ad amorem*, una hora, y el resto al ejercicio del amor; si los ejercicios se hacen separadamente, ha de dedicarse dos o tres días a los de la resurrección, para luego entrar en los del amor.

En el no. 152 se resalta ante todo la fecundidad extraordinaria de los cuatro puntos de este Ejercicio. En razón de tal fecundidad, se aconseja que no haya prisa para pasar de un punto a otro, sino que si un punto ofrece materia más que suficiente para una hora, dedíquese la hora entera o incluso, si es necesario, más¹⁷. En las horas siguientes se procederá del mismo modo en relación a los otros puntos del Ejercicio. En todo caso, al final de cada hora del Ejercicio se hará el coloquio propio del mismo, con lo cual se pone de relieve el valor espiritual del coloquio en la estructura interna de cada meditación o contemplación. Por todo lo dicho, Cordeses añade al final del número que en este Ejercicio uno puede quedarse por “los días que pareciere”, con tal de que se deje tiempo, antes de concluir el mes, para los tres modos de orar. Por consiguiente, al Ejercicio de la contemplación para alcanzar amor puede dedicarse no sólo un día, sino incluso dos y hasta más.

El no. 153 propone la relación entre este Ejercicio y la vía unitiva, que es vista a la luz de las virtudes teologales. Indudablemente cada una de ellas nos une vivamente a Dios, pero la caridad es especialmente unitiva, e indica el autor tres razones: 1) Porque la caridad toca las fibras de la afectividad humana, que por su misma naturaleza goza de una fuerza unitiva; 2) Porque por la caridad el deseo intenso de unión llega a convertirse en posesión; y 3) Porque el amor transforma la persona amante con la persona amada. El autor trae a colación dos citas de la Escritura. La primera, Os 2,22 para confirmar la fuerza unitiva de la fe (“Te desposaré conmigo por la fe”¹⁸); la segunda, tomada

¹⁷ Esta indicación de Cordeses responde bien a la mente de san Ignacio que, en la cuarta Adición, escribe: “En el punto en el cual hallare lo que quiero, ahí me reposaré, sin tener ansia de pasar adelante hasta que me satisfaga” (EE 76).

¹⁸ La traducción corresponde al texto de la Vulgata, que a la vez parece traducir del texto griego de la Setenta (*en tē pistei*) y corresponde a 2,20, mientras que en el original hebreo (*beemunah*) y en la traducción española de la Biblia de Jereusalén (*en fidelidad*) se

de 1Jn 4, 16 para reforzar la primacía unitiva de la caridad y su fuerza transformadora.

Directorio 33, 254-255; 275

Texto: Ejercicio para alcanzar el amor de Dios. El Ejercicio acerca del amor de Dios es muy apto para excitar nuestro amor a Dios y contiene cuatro puntos fecundísimos, que ofrecen abundante materia para meditar. Pero puede hacerse de dos maneras; la primera, durante estos días, simultaneando con los otros misterios de la Resurrección, se empieza también esta meditación del amor de Dios; y cada día se le dediquen una o dos horas, distintas de las de la meditación de aquellos misterios. Otra manera es, que se acaben primero todos aquellos misterios y luego se le asigne un día entero o dos días a esta sola meditación.

Qué advertir al que hace esta meditación. Se ha de notar bien y declarar al que va a hacer esta meditación, lo que en ella se dice, que el amor depende más de las obras que de las palabras, y que consiste en cierta mutua comunicación de los haberes y las cosas todas. Con lo cual debe entender que no le basta cierto afectillo más tierno que en sí sienta, y que no debe contentarse con eso. Porque es verdad, lo que dice san Gregorio: “La prueba del amor es la manifestación de la obra”, y “Donde hay amor, obra grandes cosas; y donde se niega a obrar no hay amor”.

La cuarta semana responde a la unitiva. Por fin, en la cuarta semana, primero por la resurrección y la ascensión del Señor, en la cual podemos también meditar juntamente nuestra futura gloria, porque, como dice san Pablo: “Si Cristo resucitó, resucitaremos también nosotros” (1Co 15, 12-22) y después, por la meditación para excitar en nosotros el amor, la cual es múltiple y comprende varios puntos y materias, se logra que el alma se una a Dios por el amor que se concibe, meditando la bondad de Dios y sus beneficios, y cuánto hizo y padeció por nuestra causa; y también por medio del deseo de la gloria celestial, por la consideración de la presencia de Dios en todo y en todas partes, gozándose de sus perfecciones y anhelando agradecerle a Él solo, y esto por solo Él mismo, bien alabándole, bien magnificándole, bien admirando su alteza y de otras maneras semejantes que, como antes dijimos, responden a la vía unitiva.

refiere a Os 2, 22.

Comentario: Nos hallamos ante el Directorio oficial, que pasó por tres etapas. La primera es el Directorio 33, formado por fragmentos de Directorios anteriores, especialmente los de Polanco, Miró y Gil González, bastante bien trabados entre sí. La segunda o Directorio provisional (D 34), del año 1591, que modificó levemente el anterior, fue enviado a todas las Provincias de la Compañía para que lo experimentaran, y luego enviaran a Roma sus observaciones. Tales observaciones están recogidas en los DD. 35-42. Finalmente, la edición definitiva del Directorio oficial (1599). Éste es el más completo y perfecto de todos los Directorios. Su publicación señala prácticamente el fin de los Directorios, aunque todavía habrá alguno que otro después del 1599.

Teniendo en cuenta el carácter compilador del texto, indicaré solamente aquellos elementos que me parecen novedosos respecto a los Directorios hasta el momento considerados. Ante todo su carácter oficial y consiguientemente normativo, no como los otros que eran más bien una colección de consejos para los directores de Ejercicios. De tal carácter le viene su tono expositivo, en estilo sencillo y claro. Otro punto es la valoración no pequeña que se hace de las dos advertencias que se hallan al inicio del texto ignaciano (EE 230-231): “Se ha de notar bien y declarar”; esta valoración además se intensifica mediante una reflexión y dos citas de san Gregorio Magno: Con la reflexión se puntualiza el tipo de amor al que se refiere: un amor que no puede reducirse ni contentarse con un “cierto afectillo más tierno que en sí sienta”, es decir a puras emociones de la sensibilidad. Las citas son de carácter argumentativo a favor de un amor que radica en la voluntad, es decir en las obras; y de un amor cuya grandeza no se mide por el volumen del sentimiento sino por la magnitud de la obra a la que mueve.

El no. 275 forma parte del capítulo 39: “Breve explicación de algunas cosas que acerca de las tres vías se tocan en el Directorio”. En este número se habla de la vía unitiva, que es el objeto directo de los diversos Ejercicios de la cuarta semana. Se mencionan tres tipos de Ejercicios: el primero relacionado con las contemplaciones de la resurrección y ascensión, el segundo con “nuestra futura gloria” o sea el cielo, y el tercero con la contemplación para alcanzar amor. ¿Qué se dice de este último Ejercicio? Primeramente se indica apenas que consta de varios puntos, luego se pasa a subrayar los modos a través

de los cuales, en esta contemplación, el alma se une a Dios: 1) Meditando la bondad de Dios y sus beneficios; 2) interiorizando y valorando todo lo que “hizo y padeció por nuestra causa”, que es el beneficio más grande, dado que nos alcanzó la justificación y la salvación; 3) deseando la gloria celestial, esa gloria que no será otra cosa sino la participación definitiva y eterna en la resurrección de Cristo, que Él nos otorga por amor y nosotros acogemos con amor; 4) considerando la presencia de Dios en todo y en todas partes, pues se trata de una presencia llena de amor que no puede sino suscitar amor, “excitar en nosotros el amor”; 5) gozando de las perfecciones divinas, que permiten al ejercitante admirar y saborear la belleza de Dios desde la pobre y limitada comprensión humana, una belleza que implica el amor y que suscita el amor; 6) anhelando agradarle a Él solo, porque es propio del amor querer complacer en todo al amado y hacer sólo lo que a Él le agrada, de un modo plenamente desinteresado, “por sólo Él mismo”. Al final del número se proponen tres modos de agradar a Dios: mediante la alabanza por sus perfecciones y por sus obras; mediante el reconocimiento sincero y humilde de toda la grandeza de Dios y de sus obras, “magnificándole”; mediante la admiración de su alteza, en cuanto que es el Dios Altísimo, por encima de todos los dioses, Rey de reyes y Señor de los señores. Esta enumeración termina con la apostilla: “y de otras maneras semejantes”, como indicando que las formas de agradar a Dios no están limitadas a un número determinado, sino abiertas a la multiplicidad.

Directorios que tratan indirectamente de la contemplación para alcanzar amor

Sin ninguna pretensión de señalar todos los textos en los que se puede detectar alguna que otra indicación o referencia indirecta a la contemplación para alcanzar amor, he elegido algunos de los Directorios, más a modo de ejemplo que con una intención abarcadora y completa. Del conjunto de los Directorios he entresacado siete, que son: D 18, 20, 21, 22-23, 31, 32 y 33. En este epígrafe anotaré primeramente los textos, abreviados por mí al máximo, para pasar posteriormente al comentario. Cuando cite directamente y al pie de la letra, entonces el texto aparecerá entre comillas.

Texto: D 18: La presencia de Dios, o sea de la efigie de Cristo crucificado, por medio de diversos medios, algunos de ellos tomados

de la contemplación para alcanzar amor: creando, conservando y gobernando todas las cosas, o dentro de nosotros mismos, en la esencia de nuestra alma (Cf. 107). En el número 110 añade: “Hay que hacerlo todo por Dios, ya principalmente por ser quien es, es decir, por puro amor de caridad, ya por razón de los beneficios recibidos, es decir, por gratitud”.

D. 20, 6: “En estos Ejercicios, si se hace lo que debe hacerse, se observan excelentemente estas tres cosas: (...) finalmente, aquello que tiene por fin encender el amor de Dios en nosotros y obrar rectamente en cualquier estado. ¿Qué cosa mejor y más noble se puede anhelar que esto?”.

D 21, 13¹⁹: “En la cuarta semana se busca el afecto del divino amor y como cierta unión con Dios. Aquí se conduce al hombre por la consideración de Cristo glorioso y de su perfección de Dios y de sus grandes beneficios en nosotros”.

D 22-23²⁰: “Primero, que considere frecuentemente la presencia de Dios, y que siempre Él nos mira, dispuesto a infundir en nosotros sus dones, más que el sol sus rayos, si nos disponemos a nosotros mismos, pues nos ama más que nosotros mismos” (136). “Considere la grandeza y multitud de los beneficios de Dios concedidos en sí propio, y déle gracias de corazón; pues del mismo tesoro de todo bien, se derivan todos los bienes, como del sol la luz y de la fuente el agua” (139).

D 31, 171: “Esta cuarta semana corresponde a la vía unitiva de amor y deseo de la eternidad, donde se nos propone el premio de Cristo resucitado”.

D 32: “El conocimiento de Dios experimental que en esta segunda semana se pretende, es de tres cosas (94)...La tercera es el modo con que se comunica a sus criaturas, como es que es la primera causa de todas las cosas; que crió todo este mundo, que lo gobierna y conserva” (96).

D 33, 253: “La cuarta semana parece responder a la vía unitiva, pues toda ella se ejercita en el amor de Dios y el deseo de la eternidad”.

¹⁹ Este Directorio recoge “Breve respuesta del P. Lorenzo Nicolai a algunas preguntas sobre el modo de dar los Ejercicios espirituales”. El autor, protestante convertido que se hizo luego jesuita, fue un gran apóstol de los Ejercicios, con gran dominio y pericia en darlos.

²⁰ Se trata del Directorio del P. Miró, valenciano, secretario del General belga Mercurian. Fue la encarnación del “ignacianismo” puro, sin concesiones a las circunstancias de los nuevos tiempos.

Comentario: Si nos fijamos en la colocación, estas referencias se hallan en tres lugares: en la segunda semana (D 32); dentro de la cuarta semana o en referencia a ella (D 20, 21, 31, 33); después de terminado el mes de Ejercicios (D 18, 22-23).

Según la colocación, las referencias están en estrecha relación con la vía unitiva si están dentro de la cuarta semana; con el objetivo que se ha de conseguir mediante una serie de actos piadosos, una vez terminado el mes de Ejercicios; con el conocimiento experimental de Dios en la segunda semana.

Prestando atención al contenido, encontramos diversos matices, según los diversos puntos de la contemplación para alcanzar amor o según los Ejercicios propios de la cuarta semana. El tema de la presencia de Dios, como vivencia habitual del alma, se toca en los Directorios 18 y 22-23; también en el D 18 se habla de “hacer todo por Dios”, como actitud general del ejercitante y de todo cristiano que ha hecho Ejercicios, mientras que en el D 22-23 se añaden los beneficios recibidos para meditar o considerar diariamente a lo largo de la vida. En el Directorio de Polanco (D 20), se dice que la vía unitiva se muestra en el “encender el amor” que por su propio poder induce el alma a “obrar rectamente en cualquier estado”. Igualmente el tema del amor es matizado en el D 31, que indica el amor unitivo como premio de Cristo resucitado y glorioso, y en el D 33 que subraya el ejercicio del amor de Dios y del deseo de eternidad en el conjunto de la cuarta semana. El D 21 trata del “afecto del divino amor y de cierta unión con Dios” por medio de la contemplación de Cristo glorioso y de las perfecciones divinas. Finalmente, según el D 32, se ha de considerar atentamente “el modo con que Dios se comunica a sus criaturas” para conseguir el “conocimiento de Dios experimental”.

Termino con varias observaciones complementarias, que añaden alguna novedad. 1) La presencia de Dios que se hace equivalente a la presencia de la efigie o imagen de Cristo crucificado, pero ya glorioso en la eternidad (D 18). Tal vez se quiera con ello resaltar que dicha presencia es la del Cristo total: en su naturaleza humana y en la divina, en el sufrimiento de la cruz y en la exaltación de la gloria. 2) Polanco incluye un inciso significativo: “Si se hace lo que debe hacerse” (D 20). Por un lado, puede insinuar que no siempre se hace, con lo que no se es fiel ni al texto de los Ejercicios ni al espíritu de san Ignacio; por otro, parece querer decir que el método de los Ejercicios tiene un ca-

rácter normativo y, por consiguiente, no puede dejarse el modo de darlos al arbitrio de cada director. De ahí la necesidad de los Directorios, particularmente del Directorio oficial. 3) La analogía con el sol y sus rayos, con la fuente y sus aguas, usada por san Ignacio en el cuarto punto de esta contemplación (EE 237) es ligeramente modificada. San Ignacio entabla un parangón entre el descender de los dones divinos y los rayos que descienden del sol o las aguas que descienden de la fuente. En el D 22-23 se habla más bien de Dios, dispuesto a infundir sus dones, “más que el sol sus rayos” (136); con ello se acentúa la total disponibilidad de Dios, con la única condición de que nosotros estemos dispuestos a recibirlos. 4) Por último, al menos a primera vista parece extraño que en el D 31 recurra la expresión “premio” de Cristo resucitado, refiriéndose a la vía unitiva y al cielo, cuando en la contemplación para alcanzar amor, punto primero, se señala que todo es de Dios, sin méritos propios, y se pide el amor y gracia, “que ésta me basta” (EE 234). Por lo demás, no parece que ni el término ni el concepto de premio tenga lugar en el texto de los Ejercicios espirituales de san Ignacio.

Las aportaciones del Directorio a la *contemplatio ad amorem*

¿Aportan los Directorios alguna novedad al texto ignaciano sobre la contemplación para alcanzar amor? Nuestra intención es responder a ello, señalando algunos puntos en que consideramos que hay algo nuevo respecto al texto ignaciano. Estos puntos son: el tiempo en el cuál hacerla; la duración de esta contemplación; el objetivo que busca; el contenido de la contemplación; la relación entre esta contemplación y la cuarta semana, entre esta contemplación y la vía unitiva, entre esta contemplación y el conjunto del texto de los Ejercicios²¹.

Tiempo en el cual hacerla. Son diversas las opiniones sobre el tiempo. La más común refiere que se tenga al final de los Ejercicios. Así en D 11, 13: “no se dé hasta el final”; D 18, 49: “Y finalmente el Ejercicio del amor de Dios”; D 31, 172: “mas su lugar es el que tiene en esta semana”. Se indica también la posibilidad de que, después de

²¹ Aunque de menor valor, sin embargo, anoto que se da una cierta variedad terminológica en los Directorios: la (meditación) sobre el amor espiritual (D 11, 13), contemplación del amor espiritual (D 16,8); el Ejercicio del amor de Dios (D 18, 49; 31, 172; 32, 151); contemplación para excitar el amor (D 20, 101; 26, 84); meditación para excitar el amor (D 33, 275); meditación del amor divino (D 25,4); Ejercicio para alcanzar el amor de Dios (D 33, 254).

uno o dos días de la cuarta semana, se haga esta contemplación en simultaneidad con las de la Resurrección. El Directorio 20, 102 propone esta simultaneidad alternadamente: “Una ahora a la meditación de alguno de estos misterios, otra se podrá dedicar a éste”²², mientras que el Directorio 32, 151 modifica ligeramente la propuesta anterior dando más tiempo a la contemplación para alcanzar amor: “De manera que a los Ejercicios de la Resurrección se dé una hora y al del amor las demás”.

Duración de la Ad amorem. Aquí también se barajan varias propuestas. Hay que distinguir, al examinar esta duración, la doble propuesta sobre el tiempo. 1) Cuando hay simultaneidad con las contemplaciones de la Resurrección, la duración variará según el número de días que se dediquen (suele aconsejarse dicha simultaneidad después del primero o segundo día de la cuarta semana y hasta el día cuarto, en que parecen terminarse las contemplaciones de la Resurrección) y según las horas que se dediquen a cada uno de esos días: una hora diaria (D 20, 102), una o dos horas (D 33, 254), una hora a la contemplación de la Resurrección y a la del amor las demás (D 32, 151). 2) Cuando esta contemplación se lleva a cabo al final, después de las de la Resurrección, se ofrecen varias posibilidades: “un día íntegro en distintas horas” (D 20, 102); más de un día, sin mayor precisión: “En éste se puede insistir por los días que pareciere con que quede tiempo para los tres modos de orar” (D 32, 152). El Directorio 33, 254 deja en libertad para dedicarle un día o dos: “Luego se le asigne un día entero o dos a esta sola meditación”. El que esta contemplación se prolongue por uno o más días encuentra su razón, en los Directorios, en un único motivo: que los cuatro puntos de la contemplación son “fecundísimos”.

El objetivo que pretende. Ya el título lo deja ver claramente: *ad amorem*. El dinamismo de la expresión latina se ha traducido de diversas maneras: para alcanzar amor es la traducción española, pero hemos visto también en los Directorios que se ha traducido por “excitar al amor”, “inflamar el amor” y otras semejantes. Son tal vez matices que conviene anotar: el fuego del amor con esta contemplación se inflama, crece hasta convertirse en una llama; ese fuego del amor, que es creciente, es excitado o movido por esta contemplación a más y más porque la meta es alta y hay que llegar hasta alcanzar el amor perfecto. En el texto ignaciano “amor” aparece sin ningún calificativo;

²² De modo semejante el D 33, 254: “Y cada día se le dediquen una o dos horas, distintas de las de la meditación de aquellos misterios”.

puede deducirse el tipo de amor del hecho de estar puesta esta contemplación inmediatamente después de la cuarta semana de Ejercicios, y sobre todo de los prenotandos con los que inicia el texto. Los Directorios precisan y especifican la naturaleza de este amor: “Amor espiritual” (D 11, 13; 16, 8; 26, 84); “amor divino, amor de Dios²³” (D 18, 16. 49; 25, 4; 31, 172; 33, 254). Este amor espiritual y divino es el propio de la cuarta semana de Ejercicios, “toda ella dedicada a inflamar el amor divino” (D 18, 16), y, como veremos más adelante, característico de la vía unitiva. El Directorio oficial (D 33) y el de Polanco (D 20) aluden a los dos prenotandos ignacianos a esta contemplación. Polanco entiende el verbo “depende” por “se demuestra”, porque “los efectos del amor son las obras más bien que las palabras”; en cuanto a la comunicación, se trata no del “amor por esencia, sino por eficiencia”, porque, consistiendo el amor en desear el bien del amado, “el efecto y el fin del amor es aquel bien que queremos para el amado”; este amor es el que se llama de amistad, en oposición al amor de concupiscencia, “con el que decimos amar aquellos que amamos para nosotros, como las riquezas, felicidad y otras por el estilo” (D 20, 101). La explicación del Directorio oficial busca distinguir el amor espiritual o divino del fervor sensible o del amor sentimental. Por eso el ejercitante “debe entender que no le basta cierto afectillo más tierno que en sí sienta, y que no debe contentarse con eso” (D 33, 255). Esa forma de amor puede estar presente o ausente, pero en ningún caso es determinante para el alma del que hace este Ejercicio.

El contenido de la contemplación. Hay directorios en los que nada se dice del contenido, por sobreentenderse (D 11; 18; 26; 31); otros solamente indican que los cuatro puntos del Ejercicio son fecundísimos y ofrecen, por tanto abundante materia de meditación (D 20; 32); finalmente, en tres de ellos se hace referencia explícita al contenido. El Directorio 16,8 señala la contemplación de la presencia divina en todo: “vemos casi a Dios en cada cosa” (Cf. EE 235: segundo punto). Por su parte, el Directorio 25, 4 se fija principalmente en la contemplación de los beneficios recibidos: “pueden desarrollarse muchas cosas sobre los beneficios divinos” (Cf. EE 234: primer punto). El Di-

²³ La expresión “amor de Dios” puede entenderse de dos maneras. La primera, “el amor que Dios nos tiene”; la segunda, “el amor que es Dios mismo”. Se trata en este Ejercicio de contemplar los signos a través de los cuales se muestra a nosotros el amor divino y, mediante ellos, disponernos para acoger el amor de Dios y llegar a poseer por pura gracia a Dios-Amor. El Directorio oficial (D 33, 254) la entiende además como el amor del ejercitante a Dios: “Es muy apto para excitar nuestro amor a Dios”.

rectorio oficial es el que más explícitamente se refiere al contenido: “Meditando la bondad de Dios y sus beneficios, (...); y también (...)”²⁴, por la consideración de la presencia de Dios en todo y en todas partes (Cf. EE 235-236), gozándose de sus perfecciones (Cf. EE 237: cuarto punto) y anhelando agradarle a Él solo, y esto por solo Él mismo, bien alabándole, bien magnificándole, bien admirando su alteza y de otras maneras semejantes” (D 33, 275). El “agradar”, “alabar”, “magnificar”, “admirar” son acciones con las que el ejercitante, en reciprocidad de amor, responde al amor divino manifestado en lo anteriormente dicho.

Relación entre la cuarta semana y la ad amorem. En el texto ignaciano no es evidente que haya de colocarse la contemplación para alcanzar amor dentro o fuera de la cuarta semana. El único dato cierto es que el texto para tal contemplación sigue al de las contemplaciones sobre la resurrección. Se sabe, por otra parte, que los Ejercicios dados por Ignacio en Manresa, Barcelona y Alcalá abarcaban la primera semana; sólo en París comenzó a dar los Ejercicios completos de mes. Con estos datos cabe preguntar si Ignacio terminaba los Ejercicios de primera semana con la contemplación para alcanzar amor. Sobre este punto no hay datos documentados.

En la gran mayoría de los Directorios, este Ejercicio del amor divino forma parte de la cuarta semana, pero no falta alguno que admite otras posibilidades. Así el Directorio 26, 84 dice que “puede darse, ya en ésta (la cuarta), ya en la tercera o aun en la segunda semana”. ¿Qué es lo que habrá de mover al director de Ejercicios a darla en una u otra de las semanas? Se ofrecen dos elementos: “la necesidad del que medita y la prudencia del director”. Gil González, por su parte, aunque considera que la cuarta semana es la propia para esta contemplación, anota: “El Ejercicio del amor de Dios suelen algunos poner al principio de la segunda semana, por parecerles que dispone algo a la elección” (D 31, 172). Cuando los Ejercicios son sólo de primera semana hay dos Directorios que expresamente mencionan que se dé la contemplación *ad amorem*: D. 17, 9 y 22-23, 60. Dice este último: “El séptimo y octavo día, una vez hecha la confesión, dése la meditación del hijo pródigo no para determinada hora, sino para que le dé vueltas en la mente durante este tiempo, y después de la sagrada comunión dése finalmente la contemplación para excitar en nosotros el amor espiritual...”.

²⁴ El texto está incluido dentro de una presentación de la cuarta semana, que es la propia de la vía unitiva. Las frases suprimidas se refieren a aspectos característicos de las contemplaciones de la Resurrección.

La razón por la cual se prefiere la cuarta semana para esta contemplación es su relación estrecha con la vía unitiva²⁵, mientras que el darla en la segunda o tercera dentro de los Ejercicios completos estaría motivado por una mejor preparación a la elección o por la necesidad espiritual del ejercitante. En el caso de Ejercicios sólo de primera semana, los Directorios no dan razón alguna, pero es razonable pensar que el alma, ejercitada en la conversión y purificación interior y una vez hecha la confesión general, comience a gustar el amor maravilloso de Dios presente en todas las cosas.

Relación entre la vía unitiva y la contemplación para el amor. Hemos dicho que la razón de poner esta contemplación en la cuarta semana es su relación con la vía unitiva. La terminología de las tres vías no ha sido acogida dentro del texto ignaciano, pero los Directorios y comentaristas no han dejado de establecer una relación muy directa entre la vía purgativa y la primera semana, la vía iluminativa y la segunda, la vía unitiva y la tercera y cuarta semanas. ¿Cómo exponen los Directorios esta relación?

En el Directorio 11, 3 se menciona la relación con la vía unitiva para argumentar a favor de dar esta contemplación al final. Es una argumentación válida, pero insuficiente, porque la tercera semana pertenece también a la vía unitiva. El Directorio 31, 172 relaciona esta contemplación con la vía unitiva por el hecho de que toda la cuarta semana “es alegría y amor y consideraciones que despiertan el gusto de lo celestial”. En la contemplación para alcanzar amor, en efecto, el alma experimenta el amor y esta experiencia la llena de alegría y suscita en el alma el gusto del cielo, de la bienaventuranza eterna. Otro motivo que se aduce para esta relación reside en la misma fuerza unitiva propia del amor. Así el Directorio 32, 153 observa que nos unimos a Dios por la fe y por la esperanza, pero sobre todo por el amor y caridad, “pues por ella lo abrazamos en el corazón, y lo poseemos y nos transformamos en Él”. El Directorio oficial afirma que “la cuarta semana responde a la vía unitiva”. En efecto, “primero por la resurrección y la ascensión del Señor (...) y después, por la meditación para excitar en nosotros el amor (...), se logra que el alma se una a Dios por el amor que se concibe” (D 33, 275).

²⁵ Lop llega a afirmar que “el ambiente de la contemplación para alcanzar amor es el que da la tónica a toda esta semana” (o. c. 651). Me inclino más bien a pensar en una circularidad entre los efectos de Cristo resucitado contemplados y sentidos en los Ejercicios de la Resurrección y los cuatro puntos de la *contemplatio ad amorem*.

Relación entre la contemplación para alcanzar amor y el conjunto del texto de los Ejercicios. La relación se establece sea mediante los términos “amor y caridad”²⁶, sea mediante otros términos que, en la mente ignaciana, incluyen el amor (la voluntad en el ejercicio de las tres potencias, servir y servicio de Dios, etc.), sea finalmente mediante acciones varias que forman parte de los Ejercicios ignacianos de mes (la confesión general, la meditación de los pecados ante el Crucifijo, los coloquios, el conocimiento interno, la elección, la consolación, etc.). Un análisis a fondo de esta relación sería de grande provecho, pero requeriría un estudio *a se*. Por el momento lo que nos interesa es, sabiendo que tal relación existe, considerar si y cómo se muestra en los Directorios. Para ello, me serviré principalmente de aquellos en los que, indirectamente, se trata la contemplación para alcanzar amor.

En los Directorios que provienen de san Ignacio, ya directamente ya por mediación de otros, particularmente Polanco, el amor aparece ya en las disposiciones que ha de tener el ejercitante: “ni por otra cosa desearlos hacer, salvo por amor divino” (D 4, 9); en las elecciones se sitúa al alma ante dos posturas, de las cuales la segunda es “estar dispuesto a padecer pacientemente por amor de Cristo nuestro Señor cualquier cosa semejante cuando le sobrevenga (D 1, 23). Mucha luz puede derramar sobre esta relación el directorio 7, con instrucciones del P. Nadal. Transcribo aquí sólo dos párrafos que me resultan muy ilustrativos. El primero, sobre el que da los Ejercicios: “Debe tener tal devoción en dar los Ejercicios, debe conmovirse de tal modo en los sentidos espirituales que, de la abundancia y virtud de su devoción y sentimiento en Cristo, pueda conmover al que se ejercita, a pesar de no poder hablar con él sino pocas palabras” (D 7, 46); el otro, se refiere a los Ejercicios en sí mismos: “Hay cierto concurso sobrenaturalísimo, por medio del cual, se busca la pureza y perfección del corazón; y esto lo hacemos, siguiendo a la Iglesia y lo que enseñan los Doctores, por la práctica de los Ejercicios y su fruto” (D 7, 1). La presencia del amor a lo largo de los Ejercicios la subraya el P. Polanco en la tercera de las cosas que se han de observar para hacerlos bien: “aquello que tiene por fin encender el amor de Dios en nosotros” (D 20, 6).

Relación entre la contemplación para alcanzar amor y la vida después de los Ejercicios. Los Ejercicios ignacianos no son un paréntesis, sino que están integrados en un antes y en un después de la vida del ejercitante. Mirando hacia el después, los Directorios proponen

²⁶ Véase, por ejemplo, EE 104; 316; 338; 370.

medios particulares para que la experiencia espiritual de los Ejercicios continúe ejerciendo un influjo eficaz y benéfico en quien los ha hecho. Tanto el D 18 como el 22-23, entre otros, proponen toda una serie de actitudes interiores y espirituales, como también de prácticas piadosas, para vivir la elección que se ha hecho durante los Ejercicios, para seguir progresando en la experiencia de Dios que se hace visible en los misterios de Jesucristo. Algunas de estas actitudes están tomadas de los cuatro puntos de la contemplación para alcanzar amor: la presencia de Dios a través de la humanidad de Jesucristo o de su imagen de Crucificado o en el cielo desde donde nos mira y gobierna todas las cosas o estando en todas partes, en todo lugar y ante nosotros o dentro de nosotros mismos y estando en la esencia de nuestra alma (Cf. D 18, 107). Entre las muchas recomendaciones que propone el P. Miró (D 22-23), entresaco algunas más pertinentes: la presencia de Dios, “dispuesto a infundir en nosotros sus dones, más que el sol sus rayos” (D22-23, 136); el puro amor de caridad para hacer todas las cosas para gloria de Dios (D 22-23, 138); la paternidad de Dios, “para con el cual debemos tener un temor reverencial y el máximo amor y confianza filial” (D 22-23, 142).

¿Por qué no se habla con más frecuencia de la *ad amorem* en los Directorios?

Como hemos visto, entre los cuarenta y nueve Directorios son relativamente pocos los que directamente ofrecen consejos sobre la *contemplatio ad amorem*. Dada la importancia de esta contemplación en sí misma y en el dinamismo de los ejercicios espirituales, esta escasez de referencias en los Directorios requiere la búsqueda de una explicación. Reflexionando sobre el hecho, me permito avanzar algunas sugerencias que me han venido a la mente y que, tal vez, puedan dar una respuesta suficientemente satisfactoria. Voy a enumerarlas para emprender a continuación un breve desarrollo de cada una: el carácter de muchos directorios; la presencia del tema a lo largo de todos los Ejercicios; la facilidad de la contemplación para quienes han hecho bien los Ejercicios; el carácter personal del ejercicio del amor.

El carácter de muchos Directorios. Entre los Directorios existe una variadísima gama en razón de los autores, de la extensión, de los contenidos, del carácter de cada uno de ellos, bien que todos tengan como referente el texto ignaciano y todos tengan como fin el ayudar a

quienes dan Ejercicios Espirituales. Ante todo subrayemos el carácter parcial, limitado e incompleto de muchos de los Directorios, en los que se recogen indicaciones prácticas sobre lo que el director ha de tener en cuenta, breves anotaciones sobre la materia que dar según la persona que hace Ejercicios, observaciones nacidas de la experiencia sobre las cuatro semanas y algunos otros temas de los Ejercicios como las elecciones, los modos de orar, el sentir con la Iglesia. Este carácter se advierte más en los primeros Directorios, que son más breves, mientras que con el paso del tiempo van ampliándose y desarrollando de modo más completo toda la temática de los Ejercicios hasta llegar al Directorio oficial (D 33). Tal carácter permite explicar por qué la *contemplatio ad amorem* no sea un tema frecuente en los Directorios.

La presencia del tema a lo largo de todos los Ejercicios. Este punto ya ha sido tratado anteriormente, de modo que bastará añadir una simple reflexión, que se fija no tanto en la aparición del tema en varios números del libro de Ejercicios cuanto en el título mismo del libro. La expresión “Ejercicios espirituales” admite diversas acepciones: ejercicios que alimentan y sostienen la vida espiritual: esta acepción equivale a “actos piadosos”; ejercicios de carácter espiritual, en oposición a ejercicios físicos, que lleva a cabo un cristiano en un momento determinado de su vida para ver más claramente y realizar más fielmente la voluntad de Dios en su vida; una tercera acepción es la de ejercicios llevados a cabo bajo la moción del Espíritu Santo, que trabaja en el interior del ser humano para conducirlo hacia la santidad. Según esta última acepción, el Espíritu, que es Amor, está presente en todo el proceso de los ejercicios ignacianos y, por tanto, el buen ejercitante vive la extraordinaria experiencia de los Ejercicios bajo la acción amorosa del Espíritu en su alma y en correspondencia amorosa y generosa a dicha acción. Ante el hecho de esta presencia, en el conjunto de los Ejercicios no se vio la necesidad de hacer hincapié en la contemplación para el amor.

La facilidad de la contemplación para alcanzar amor en quienes han hecho bien los Ejercicios. Gracias al maravilloso y eficaz “engranaje” de los ejercicios ignacianos, quien los ha hecho bien (y se sobreentiende que esto es lo más frecuente), se encuentra en unas condiciones privilegiadas para que la contemplación para alcanzar amor llegue a ser sumamente fácil y fecunda no sólo dentro de los Ejercicios sino también en la misma vida ordinaria. Sin duda ninguna, la acción del Espíritu Santo en el alma del ejercitante, acogida y secundada a lo lar-

go de todo el camino de los Ejercicios, ha llegado hasta el fondo del alma, encendiendo el corazón del amor divino. De ello se deduce probablemente que no haya necesidad para el ejercitante de que se le insista en esta contemplación para el amor.

El carácter personal del Ejercicio del amor espiritual. Toda oración y relación con Dios es sobremanera personal, porque implica las tres potencias del alma: memoria, inteligencia y voluntad. Conviene, con todo, tener en cuenta la tercera anotación de san Ignacio: “Como en todos los ejercicios siguientes espirituales usamos de los actos del entendimiento discurriendo y de los de la voluntad afectando²⁷, advertamos que en los actos de la voluntad, cuando hablamos vocalmente o mentalmente con Dios nuestro Señor o con sus santos, se requiere de nuestra parte mayor reverencia que cuando usamos del entendimiento entendiendo” (EE 3). Los actos de la voluntad tienden a suscitar y mover los afectos para amar y servir en todo al Señor (cf EE 363); tienen por consiguiente un aspecto cordial que engloba el corazón. Por otra parte, el modo más propio de entrar en la intimidad de Dios, no es tanto con el entendimiento, cuanto con el corazón, con el amor. Y la intimidad divina, al igual que la humana, requiere un mayor respeto y delicadeza de parte del orante y, por lo tanto, un trato absolutamente personal. Este carácter personal se acentúa, todavía más, si tenemos en cuenta que esta contemplación se sitúa dentro de la vía unitiva que culmina en los esponsales místicos. Todo ello nos induce a pensar que los autores de los Directorios se resistiesen a hacer anotaciones particulares sobre una relación tan íntima del alma con Dios.

Summary: *In this research, Prof. Izquierdo firstly does an analysis of the contemplation ad amorem, in St. Ignatius' Spiritual Exercises. Secondly, the same subject is studied in the various Directories of the Spiritual Exercises, written during the XVIIth. Century. Finally, the author tries to answer two questions: 1) Is ther anything new in the Directories as regard the contemplation ad amorem? and 2) Why is the contemplation ad amorem only treated by few Directories?*

Key words: *Contemplatio ad amorem, Spiritual Exercises of St. Ignatius, Directories, Unitive way.*

Palabras clave: *Contemplatio ad amorem, Ejercicios espirituales de san Ignacio, Directorios, vía unitiva.*

²⁷ Schiavone advierte que “en la copia del texto original transcrita por Ignacio Nieto, Polanco ha corregido *afectando* por *aficionándonos*, con lo que se declara más fuertemente la presencia activa del corazón (cf Sant' Ignazio di Loyola, *Gli Scritti*, nota 45, p. 184).